

LA MARAVILLOSA ADOPCION DE DIOS II PARTE

Newton Peña

10 de Enero, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; **por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.**”*

I Juan 3:1-3

II- LA OBJECION ANTICIPADA:

No sería algo extraño que alguien viendo este gran privilegio y comparándolo con las circunstancias y las situaciones reales de los cristianos preguntase: ¿Cómo es que tales privilegios, siendo que son tan grandes y gloriosos pueden ser tan poco notables? ¿Cómo es que tal dignidad otorgada a los cristianos puede ser tan poco valorada?

Quizás otro diga: “El mundo aborrece aquellos quienes usted dice que Dios ama con “tal amor...” y su estado actual es tan diferente del que se describe, que ¿cómo piensa usted que vamos a creerlos?

Si están sumidos en calamidades y aflicciones, si están siendo oprimidos, si viven en miseria y con muchas limitaciones ¿cómo vamos a creer que tienen un Padre tan grande y glorioso?

Y quizás algunos cristianos digan:” ¿Cómo llevar mi corazón a paz si mi alma se ha llenado de ansiedad por la estrechez económica en que estoy; por la carencia de todo tipo de bien par mí y mi familia; y Dios parece no oír mis oraciones? ¿Con esta situación cómo creer que tengo un Padre en los cielos que suplirá?”

“Si estoy asediado por tentaciones de fuera, y atormentado por las corrupciones de adentro, ¿cómo puedo pensar que puedo ser llamado hijo de Dios? Si mis debilidades son tantas, ellas prevalecen una y otra vez que veo mi condición real tan poco consistente con la de un verdadero hijo de Dios”.

“Veo la vida de algunos que dicen ser cristianos, pero sin embargo en la manera de hablar, el tema de sus conversaciones, la forma en que se expresan, las cosas que hacen, la forma en se visten, especialmente fuera de la iglesia, poco corresponde con aquellos que pueden ser llamados hijos de Dios...”

El apóstol entonces se dispone a salirle al frente y anticipar cualquier objeción que pueda surgir tanto para vindicar la verdad o realidad del privilegio, así como para fortalecer los cristianos contra el aborrecimiento y la persecución del mundo.

¿Cómo anticipar o prevenir tales objeciones? El apóstol lo hace de dos maneras: Por concesión y por corrección.

I)- A modo de concesión: Por esto entiéndase, **por un lado**, que él reconoce o concede que los hijos de Dios están expuestos al desprecio y aborrecimiento del mundo. (I Juan 3:1b) “Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”.

El apóstol no niega, ni esconde, ni disfraza, sino reconoce la aversión del mundo hacia los cristianos.

El no dice “no es cierto que el mundo nos aborrece...”. El no dice “a ustedes les parece que es así...”; sino que dice “es así...” y “es así”, “porque no le conoció a él”. Por el mundo él se refiere a todos aquellos que están sin Cristo: los incrédulos.

1- ellos están cegados por el engaño de la carne y no pueden entender las cosas espirituales (I Corintios 2:14) “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. Aunque un loro puede articular palabras, realmente el no puede entender qué dicen, o qué hacen los seres humanos. Así tampoco el incrédulo las cosas de Dios; es una vida por encima de ellos, en una dimensión desconocida. Todo lo que pueden hacer es valorarlas y tratar de entenderlas en términos terrenales, lo cual los lleva al error. **Ejemplo:** Nicodemo (Juan 3:3-4,6,9-12)

2- Además Ellos Están cegados por la malicia y el prejuicio. Ellos censuran y se oponen a Dios porque no ven bondad, ni interés ni beneficios en Dios (I Pedro 4:4-5) “A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.”

Ellos andan en caminos de pecado, y si no pueden traer otros a participar de sus malas obras, o si el testimonio de los creyentes les acusa entonces ellos levantarán censura y persecución contra los creyentes.

Por el contrario debería ser causa de sospecha que el mundo abrace y acepte los cristianos, porque El mundo ni nos ama, ni nos considera ser parte de ellos. Por una sola razón: “porque no le conoció a él”. Y si no lo conocen a El, tampoco conocen nuestro privilegio y dignidad al “ser llamados hijos de Dios”, no conocen nuestra relación, ni nuestra cercanía con Dios.

Porque no conocen a Dios: **A Dios Padre** (Juan 15:21) “Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado”.

Ni a Dios Hijo (Juan 16:3) “Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí”.

Ni a Dios Espíritu Santo (Juan 14:17) “El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”.

El ministro Manton interpreta la palabra “El” como refiriéndose a el Hijo en particular. De este modo esta parte pudiese leerse así: “Ellos no reconocen, ni aman los cristianos porque no conocen ni reconocen a Cristo...”

Por otro lado él reconoce o concede que la imperfección de nuestro estado presente oscurece la gloria de este privilegio. Esto es que por lo que somos ahora no se puede ver lo que seremos (I Juan 3:2a) “ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”.

Ahora estamos manchados con el pecado y oscurecidos por el sufrimiento. ¡Cuán cercados estamos por nuestras debilidades! ¡Por cuantas carencias, necesidades y problemas somos presionados!

“Es cierto; es así”, dice el apóstol, “en verdad no parece, ni hay una muestra visible del gran privilegio que tenemos”.

Por lo que somos ahora no tenemos aspecto de que seamos Hijos del Gran Rey; ni se ve algún modo cómo una naturaleza tan perversa, débil y corrompida pueda ser alguna vez glorificada.

Los herederos del mundo hacen gala de lo que son y lo que tienen; pueden ser señalados donde quiera que van; ahí va tal príncipe, ahí va una mujer de éxito, ahí va un joven talentoso y con glamour. Pero los hijos de Dios no pueden hacer gala de la corona de gloria que está para ellos reservada; no pueden hacer pompa de la herencia incorruptible que tienen en los cielos; no pueden hacer alarde de que su Padre es el Señor de Señores. “Sí, así es” dice el apóstol.

¿Quién hubiese dicho que Lázaro habría de ser consolado por Abraham en los cielos cuando buscaba migajas en el suelo mientras los perros le lamían las llagas?

¿Quién hubiese dicho que aquel joven que huía de cueva en cueva habría de ser rey de Israel?

¿Quién hubiese dicho que aquel hombre, hijo de un carpintero, de apariencia débil y menospreciable era “el león de la tribu de Judá...”?

¿Quién habría de decir que aquel que abofetearon y que latigaron sin compasión; que aquel a quien escupieron y coronaron de espinas; aquel a quien clavaron en la cruz; que aquel a quien avergonzaron y de quien se burlaron; que aquel a quien crucificaron en el Calvario, era el Rey de Gloria; ¿Quién habría de decir que aquel a quien mataron habría de resucitar y le sería dado un nombre que es sobre todo nombre que se nombra en los cielos, en la tierra ; que es sobre todo principado y potestad.

“Es así”, dice el apóstol, lo que somos, el aspecto que tenemos, no parece que tengamos tal dignidad, que tengamos tal realeza y privilegio.

A pesar de que Dios ha derramado sobre sus hijos grandes privilegios, muy poco será visto en su estado presente. Su gloriosa relación con Dios, así como

los efectos y frutos de ello están escondidos; no pueden ser vistos. Como los colores son algo escondido para un ciego, así estos privilegios para el mundo, aunque ellos tienen ojos ellos no pueden ver.

¿PORQUE?

La imagen de Dios es algo interno. La grandeza de una cristiana no está en los adornos y vestidos lujosos o peinados pomposos; sino en los dones y gracias internas (I Pedro 3:3-4) “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”. El mundo no creerá que tales criaturas son hijos de Dios, porque aunque hay mucha belleza interna hay poco esplendor que se vea.

La seguridad del creyente no esta en las cosas que se ven sino las que no se ven. (Salmo 31:20) “En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.”

Hay una bendición secreta y escondida sobre los creyentes. Pero también hay una maldición secreta y escondida para los incrédulos por pequeña que sea, como la polilla, puede arruinar los mayores deleites de los impíos.

Pero no solo a los incrédulos está escondida, sino en gran medida, también a los creyentes bajo un velo de oscuridad de diferentes medios:

i) Bajo el velo de su vida natural (Gálatas 2:20) “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. El creyente vive en la carne, mas no por la carne; es una vida dentro de una vida. *“La vida espiritual no es más que la vida natural sublimada y gobernada por y para el fin más noble” Manton.*

Los hijos de Dios no son extraterrestres, ellos comen y beben; compran y venden; trabajan y se cansan; se enamoran y se casan. Ellos no se han descuidado ni se han despojados de los asuntos propios de vivir en este mundo, mas todo esto es gobernado por la palabra de Dios; dirigido y moderado por gracia para el fin más elevado: No terrenal sino celestial; no temporal sino eterno.

Pero esta gracia que dirige y modera no puede ser vista. **Ejemplo:** oímos los relojes dar la hora, pero no podemos ver los mecanismos que intervienen para que esto ocurra.

Podemos ver las personas moverse, respirar o hablar. Pero no podemos ver el principio vital de los movimientos e intenciones del alma, ni el por qué de los deseos y sus acciones. Porque nuestra vida natural vela nuestra vida espiritual.

ii) Otro velo es el de las aflicciones, el abatimiento y la miseria externa. (Hebreos 11:37-38) “Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de

cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra”.

¿Quién pensaría que algo de tanto valor estuviese escondido detrás de una apariencia externa tan menospreciable? ¿Podría alguien juzgar esto como algo de alta estima para Dios o que ellos fuesen herederos de gloria? ¿Quién podría decirle a los abatidos de tristezas, a los llenos miserias, a los hastiados de aflicciones que tienen tanto del corazón de Dios, aunque tan poco del mundo?

(Salmo 118:13) “Me empujaste con violencia para que cayese, Pero me ayudó Jehová”. Ahora es el tiempo de la prueba, después el de la recompensa. Por lo cual ahora es el tiempo del privilegio estar oculto, luego será el de la manifestación de los hijos de Dios.

Aquellos que seremos llevados a gloria puede que Dios se agrade en abatirnos hasta el polvo, vestirnos de negro cilicio, destituirnos de todo y hacernos despreciar de todos. Mas, seremos embellecidos por su gracia y enriquecidos con las evidencias de su amor.

- i) **Otro velo son nuestras debilidades y pecados.** Las transgresiones de los creyentes secan el vigor y oscurecen la gloria de este privilegio. Tenemos demasiado de Adán y muy poco de Cristo. Así como el vigor se disminuye, la vida espiritual es llevada a la oscuridad. De este modo el trigo se ve ahogado por la multitud de la cizaña. Los cristianos nos volvemos muchas veces negligentes y no vivimos como aquellos que han nacido de Dios.

Aun el mejor de los creyentes tiene muchas debilidades y tiene múltiples caídas. Pero Dios no es como los impíos, que insisten y se enfocan más en las faltas de los creyentes que en las gracias y las virtudes que tienen.

Cuando las corrupciones son muchas y las experiencias del amor de Dios pocas, una fe pequeña o una pequeña dosis de gracia, difícilmente pueden ser vistas. Los pecados cargan la conciencia y disminuyen la acción del Espíritu Santo sobre nosotros; y la fe naufraga. Y Ya que nuestro privilegio está escondido de nosotros, porque es en esperanza, no es de extrañarte entonces que en tu vida falte el gozo y la paz, por cuanto tu fe y tu deseo de ver al Señor están opacado por la vanidad y tu pecado.

Ahora es el tiempo de andar por fe, luego el de andar por vista. Y siendo la fe “la convicción de lo que no se ve...” en este tiempo de la fe Dios no expresará abiertamente las cosas a la vista de los sentidos porque esto destruiría la fe. Mas ahora, siendo justificados y santificados por fe, vivimos por fe.

II) A modo de corrección: Sin embargo, Si bien es cierto que el apóstol asiente que en verdad y por muchísimas razones, no parece que seamos Hijos de Dios, ahora

viene a modo de corrección a establecer la realidad de este privilegio. (I Juan 3:2b) Amados, ahora somos hijos de Dios

Por concesión el apóstol dice “es así, no parece que tenemos tan gran privilegio...”, pero no cometan el error de equivocarse por la apariencia, como el mundo, porque la esencia es esta “Somos hijos de Dios”.

Esto lo somos por derecho, no por mérito ganado, sino por gracia otorgada. (Juan 1:12) “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Entonces tenemos un derecho, no la posesión; esto está reservado para la vida eterna, pero es un título para una posesión gloriosa.

(Colosenses 3:3-4) “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria...”.

Quizás algún hermano diga: ¿Y cómo puedo yo tener esa seguridad con que el apóstol habla? El dice “Amados, ahora somos...”.

- ii) **Por la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Solo a los hijos de Dios les es dado este don** (Gálatas 4:6) “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” Dios se ha agradado morar en nosotros, una choza de barro.
- iii) **Por la regeneración** (Tito 3:5) “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, la cual es una obra del Espíritu Santo.
- iv) **Por los frutos del Espíritu Santo en nosotros.** En quien el Espíritu Santo vive se ha de notar en sus conversaciones y en su manera de vivir. Hay una clara distinción entre los hijos de Dios y los del diablo, que se evidencia en su vida diaria. (I Juan 3:10) “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”; muchas veces para nosotros no es tan claro, pero el mundo, o sea, los incrédulos, son sensibles a esto.

(I Pedro 4:4) “A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan”. Ellos no pueden ver la ventaja de ser cristianos, ni pueden ver la gloria que tendremos, pero ellos si pueden ver los hijos de Dios como opuestos a ellos en naturaleza e intereses; con otros disfrutes y consuelos; con otros fines y prácticas; otros deleites y placeres diferentes al cual no tienen acceso.

No hay nada de raro en ver a cualquier persona airarse, codiciar, murmurar o mentir, como tampoco hay nada raro en ver el sol salir y acostarse; o el agua correr por una pendiente hacia abajo.

¡Oh!, pero que maravilloso es el ver hombres y mujeres; niños, jóvenes y ancianos vivir como nacidos de Dios, teniendo otros fines, otras expectativas y esperanzas. El verlos renunciar a lo que ven, lo que tienen y aman, por Dios y el cielo, lo cual nunca han visto; es maravilloso verlos vivir con una fortaleza sobre natural; el consolarse a ellos mismos con una esperanza invisible; y sacrificar su vida e intereses teniendo todo por basura para ganar a Cristo. Como hijos de Dios, si bien tenemos mucho en la mano, tenemos aun más en esperanza.

III) USOS.

1- **De consideración:** Si en nuestra apariencia externa no tenemos un aspecto de que tenemos tan grandes privilegios, consideremos al **Señor Jesucristo** cuya gloria y naturaleza divina estaban veladas por su humanidad; su dignidad y majestad escondida tras una apariencia externa baja y de mucha pobreza.

(Isaías 53:2-3) “Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”.

En su apariencia externa no había nada que llamará la atención al ojo carnal. A pesar de que en belleza y excelencia sobrepasaba infinitamente a los ángeles y a los hombres, en apariencia movía más bien a preguntar “¿No es este el hijo del carpintero?”. Su apariencia era tan vulnerable que sus enemigos abusaron de él y lo acusaron de ser bebedor de vino y de estar endemoniado. El fue tentado de Satanás y perseguido de los hombres. En él no hubo pecado, mas fue contado con los pecadores.

Cristo santificó para nosotros esta apariencia de bajeza por lo cual ahora debemos seguir sus pisadas y ser como él en todo.

Estemos más bien contentos si nuestra verdadera gloria está escondida y nuestra apariencia nos expone al desprecio y aborrecimiento del mundo, Dios nos libre de escandalizarnos de la cruz, porque bienaventurados aquellos que son como Cristo.

2- **De exhortación:** Miremos las cosas no como se estiman ahora sino como serán estimadas en la vida venidera “haceos tesoros en los cielos...” Ahora es el tiempo de la prueba, luego será el de la recompensa. Si esperamos nuestra recompensa de los placeres, ganancias y honores presentes todos terminarían al final trayendo vergüenza sobre nosotros.

Todas las cosas muestran su verdadera esencia cuando son puestas ante la eternidad, no pongamos la vista en esas cosas porque son vanidad.

- 3- Si tus privilegios están ahora escondidos, deja que la gracia se haga visible por sus frutos y sus efectos.** Muy poco de la felicidad futura es vista ahora, pero sea entonces tu vida de santidad evidente a todos. Que sea Dios glorificado por el testimonio de tu vida semejante a la de Cristo (Mateo 5:16) “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. (2 Tesalonicenses 1:12) “Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”.

Si tu condición en esta tierra es oscurecida por la aflicción, no sea en modo alguno oscurecida por el pecado. Aunque no vivas en una constante felicidad terrenal, muestra un constante camino de santidad para la gloria de Cristo.

- 4- Hermano conténtate con lo que el mundo llama una baja condición, porque aun no es el día en que se ha de manifestar lo que hemos de ser.** Aunque parezca que Dios está prosperando al impío, El no se ha equivocado al poner su mano para bendecir, como José pensó al ver a su padre Jacob bendecir a Efraín en vez de Manasés. A pesar de que tú no disfrutas de las comodidades que otros tienen, tú disfrutas del favor de Dios, tu Padre, y eso es más que suficiente.

Igualmente no juzgues la condición de los hermanos por su situación o circunstancias en este mundo. No juzgues mal de ti mismo pensando que Dios te está castigando si estás en estrechez. Recuerda que “a los hijos de Dios todas las cosas les ayudan a bien “ (Romanos 8:28).

- 5- Amigo, cuando los hijos de Dios se manifiesten lo que hayan de ser, sus grandes y gloriosos privilegios prometidos por Dios, también para ti se manifestará lo que tú hayas de ser:** te anticipo que no es nada agradable. Así como Dios ha estrechado y afligido a sus hijos en este mundo y a ti te ha dejado por tu cuenta, en aquel día ellos, como Lázaro, por la misericordia de Dios serán consolados, pero tú, por la justicia de Dios atormentado.

Ven y vuélvete a Cristo, El ofrece vida, y vida en abundancia. Arrepiéntete de tus pecado y cree en El y haz las paces con Dios. Deja de buscar las cosas que se ven porque son temporales, antes confía en el Creador y entrega tu vida a El. No busques los deleites de este mundo porque son pasajeros. Solo Dios te puede ofrecer felicidad perdurable y eterna. El está dispuesto a darte vida y esta vida está en su hijo Jesucristo, la cual se manifestará cuando EL aparezca.

